

DELIBES Y NAVARRA

Ramón GARCÍA DOMÍNGUEZ
rgardiado@hotmail.com

Estamos conmemorando, en este año 2020, el Centenario del nacimiento del escritor castellano Miguel Delibes, y me pide la revista Pregón, a la que tan vinculado me siento, que escriba una crónica sobre la presencia y vigencia del novelista en nuestra tierra navarra. Presencia física, poca; vigencia de su obra, toda. En Navarra, en Pamplona, se lee a Delibes, se estudia a Delibes, se habla de Delibes (yo mismo lo he hecho en diferentes foros pamploneses, tudelanos, corellanos...), se escribe sobre Delibes (Pregón ha sido palestra delibeana en más de una ocasión), se han presentado sus novedades bibliográficas, y se han representado sus adaptaciones teatrales y proyectado las versiones cinematográficas de sus novelas. Sin embargo, Miguel Delibes no frecuentó nuestra tierra. Estuvo en Pamplona en muy contadas ocasiones, y yo quiero prestar atención en esta crónica a dos de ellas.

PERIODISTA Y NOVELISTA

P Como cultivador de ambas facetas literarias visitó Delibes Pamplona. Delibes fue un periodista señero y paradigmático en un largo periodo de su vida, si bien la práctica novelística eclipsó en parte la periodística. Y a sacar de ese cierto olvido su quehacer en prensa se dedicó un profesor de la Universidad de Navarra, José Francisco Sánchez, elaborando su tesis doctoral, que luego se convertiría en libro, sobre "Miguel Delibes, periodista".

Y en la defensa de la tesis estuvo presente, en el Aula Magna de la Universidad de Navarra, el escritor y periodista Delibes. El propio profesor Sánchez, de cuya amistad me preció, me contó el desarrollo de aquella jornada, para él inolvidable. Relato que volvería a evocar, en el número 706 de la revista Nuestro Tiempo (mayo-junio de 2010), a raíz de la muerte del escritor.

La defensa fue el 27 de enero de 1987. Pero vayamos más al principio. "No fue fácil dar el primer paso y convencer a Delibes de la pertinencia del estudio de su biografía periodística, y menos de convertirla en tesis doctoral. Me desplazé a Valladolid desde Pamplona, nuestra primera charla duró dos horas largas, pero no salí convencido de haberle convencido.

"Dediqué luego, en una y otra estancia en la ciudad del Pisuerga, horas y más horas en los archivos y hemeroteca de "El Norte de Castilla", periódico en el que trabajaba Delibes y en el que desarrolló prácticamente toda su

carrera periodística, y un día, al fin, culminé mi trabajo. Nada menos que 700 folios que le envié y que no sé si llegó a leer. La única observación que me había hecho en uno de nuestros encuentros en Valladolid es que, si la mencionaba, no llamase Angelines a su esposa, "en casa nunca la llamamos así, sino Ángeles, ese era su nombre".

VALLADOLID-PAMPLONA EN SU COCHE

Y llegó el día fijado para la defensa de la tesis del profesor José Francisco Sánchez. El 27 de enero de 1987. Yo le había invitado por teléfono y él me había respondido: "Iré, salvo que caiga una gran nevada". Y cayó.

"La víspera, el 26 de enero, dando por hecho que no vendría, llamo a Fernando Altés Villanueva, gerente del periódico, y su secretaria me informa de que está de viaje a Pamplona, con el señor Delibes, para asistir a una tesis doctoral.

"Imagínate mi sorpresa".

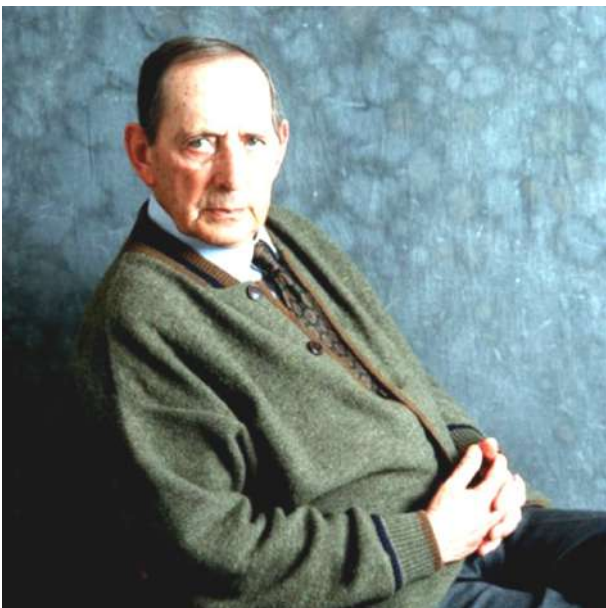
El día de la defensa, el aula Magna de la Universidad - se había corrido la voz de la presencia de Delibes - estaba a rebosar. Sin embargo, el escritor, una vez terminado el acto y felicitado al doctorando, emprendió su viaje de regreso a Valladolid, disculpándose por no atender la invitación a comer por parte del Rectorado. "No vaya a nevar otra vez". Montó en su Volvo plateado, con Fernando Altés como copiloto, y, siempre conduciendo él (¡si sabré yo de esto...!), deshizo los 350 kilómetros Pamplona Valladolid.

Personajes

Sólo añadiré como epílogo a esta crónica, que el libro compendio de la tesis de José Francisco Sánchez se publicó en 1989, con el título "Miguel Delibes, periodista", y se trata del estudio más riguroso y documentado de la faceta periodística del novelista castellano, y el complemento más imprescindible para conocer su biografía literaria al completo.

AL ESTRENO TEATRAL DE "LAS GUERRAS DE NUESTROS ANTEPASADOS"

Si la primera vez, en 1987, viajó Miguel Delibes a Navarra, a Pamplona, como periodista, ahora lo hacía como novelista. O como autor teatral, si el lector lo prefiere así. Me explico: Las novelas "Cinco horas con Mario" y "Las guerras de nuestros antepasados" fueron llevadas al teatro, y sendos personajes fueron encarnados por Lola Herrera y por José Sacristán respectivamente. Y ambas obras recalaron en Pamplona y en otros puntos de Navarra, incluso en diferentes ocasiones y reposiciones.



En octubre de 1990, cuando apenas le quedan a Miguel Delibes unos días para cumplir los 70 años, se desplazó a Pamplona y esta vez yo le acompañé. Dos viajes largos hicimos juntos ese año fuera de Valladolid - también en coche y también conduciendo exclusivamente él - y ambos viajes fueron por el mismo motivo: asistir al estreno teatral de "Las guerras de nuestros antepasados".

Viajes y estrenos que coincidieron en octubre de 1990. El de Pamplona el día 11 y el de Barcelona dos semanas después, el día 25. El estreno mundial había tenido lugar un año antes, el 7 de setiembre de 1989, en el teatro Bellas Artes de Madrid.

Los dos viajes de octubre del 90 los hicimos - ya lo he dicho - en coche, en el contundente Volvo del escritor. El de Pamplona, 350 kilómetros, y el de Barcelona, más del doble, casi 750.

Me había concedido Delibes el privilegio de colaborar con él en la adaptación teatral de la novela, pero nunca, en ninguno de los viajes que hicimos juntos en su coche - y en concreto en estos que acabo de mencionar - me dejó "colaborar" con él en el manejo del volante. "Es que miras mucho el paisaje, Ramón, y hay que mirar sólo a la carretera" (Mira quién fue a hablar...)

El viaje a Pamplona lo recuerdo con especial complacencia. Le faltaba al novelista una semana para su septuagésimo cumpleaños - 17 de octubre de 1920 -, y la frontera o raya de este aniversario nos ocupó gran parte de nuestra charla viajera.

Él se había propuesto - y así me lo había expresado en diferentes ocasiones - que los setenta serían el remate, el punto final de algunas actividades: una cazar y la otra escribir novelas. La última publicada había sido "Madera de héroe" (1987) y en nuestro viaje a Pamplona me insistía en su propósito: "Voy a cumplir 70 años, Ramón, y ya me ha salido "La hoja roja" en el librito de la vida, como a mi personaje el viejo Eloy. Para escribir una novela se requiere una cabeza en plena forma y no quiero que la incapacidad para narrar me pille narrando".

Sin embargo, también en la cháchara de aquel viaje Valladolid-Pamplona, se retractó de su negativo propósito cinegético.

- Sí, sí, siempre me había fijado los setenta como el límite para seguir cazando, me lo has oído más veces, pero me lo he pensado mejor y voy a seguir mientras el cuerpo aguante. Más que nada para demostrar que cazar no es sólo llenar el morral, sino salir al campo, respirar el aire puro y disfrutar de la naturaleza.

O sea, que no cumplió su pronóstico de suspender su actividad venatoria, pero es que tampoco la decisión de no escribir más novelas. A "Madera de héroe" le siguieron "Señora de rojo sobre fondo gris" (1991), "Diario de un jubilado" (1995) y, muy particularmente, "El hereje" (1998), su postrera y magistral novela.

EL NOBEL A OCTAVIO PAZ

En nuestro viaje pamplonica nos acompañó un actor francés, François Segura, que había venido a Valladolid para entrevistarse con



*Rueda prensa por estreno "Las guerras de nuestros antepasados". Pamplona, octubre 1990.
Miguel Delibes con Ramón García, Domínguez José Sacristán y un actor francés.
(Fotografía cedida por Diario de Navarra).*

Delibes, ya que andaba en ganas y trámites para montar "Las guerras" en París y quería conocer la puesta en escena de Pepe Sacristán. Si bien luego no sería este actor quien llevase a cabo el proyecto dramático parisino, François Segura participó en la conferencia de prensa que tuvo lugar en una cafetería aledaña al teatro Gayarre, junto con Delibes, José Sacristán y yo mismo.

Conferencia de prensa a la que acudimos con apenas tiempo para pasar por el hotel y dejar el equipaje, y que Miguel Delibes afrontó, no obstante, con gallardía y absoluta predisposición. "El vallisoletano - escribía al día siguiente un cronista de la ciudad - se presentó en Pamplona en cazadora beige, camisa blanca y corbata estampada granate con motas verdes".

Con las prisas de la llegada y, sobre todo, porque no llevábamos radio en el coche, ni nos habíamos enterado de la concesión del Premio Nobel de Literatura 1990 al mexicano Octavio Paz esa misma tarde, hacía sólo unas horas.

Fueron los periodistas quienes nos informaron de la noticia. Delibes se mostró gratamente sorprendido: "Me alegro mucho - comentó -.

Con este premio se hace en parte justicia a Borges, a Moravia y a Graham Green. Paz escribe con una meridiana luminosidad y claridad expresiva, y eso a mí me atrae por encima de todo. Un hombre de pensamiento como Paz que se exprese con la claridad con la que él escribe, no tiene precio. Porque Octavio Paz es un gran poeta y un gran ensayista; me satisface mucho este premio, de verdad".

Delibes, Sacristán y yo mismo hablamos con la prensa más expresamente de la versión teatral de la novela "Las guerras de nuestros antepasados", el escritor reconoció que es más difícil, "a mi entender, adaptar una novela al teatro que al cine y, sin embargo, el resultado teatral, cuando se logra como en este caso con José Sacristán, es mucho más atractivo y satisfactorio". Habló también Delibes de la extensa galería de sus personajes, y calificó prácticamente a todos, y muy en especial a Pacífico Pérez, protagonista de "Las guerras...", como seres acosados por el entorno, por la sociedad, por las doctrinas totalitarias. Dicho bien y pronto, "mis personajes son fundamentalmente perdedores".

Asimismo, habló Delibes, a nada que los reporteros le tiraron de la lengua, de la Selección española de fútbol, que acababa de

Personajes

perder no me acuerdo ahora contra quien. "Mientras los futbolistas - soltó el novelista - corran con más afán detrás de los millones que detrás del balón, no hay nada que hacer".

Todos los presentes pudieron constatar, si todavía no lo sabían, que Miguel Delibes nunca tuvo, en relación a cualquier asunto, pelos en la lengua.

Asistimos a la espléndida función de Pepe Sacristán en el teatro Gayarre, cenamos luego con el actor, hicimos noche en Pamplona y regresamos sin prisas a Valladolid a la mañana siguiente. Por descontado que en el viaje comentamos los pormenores de la jornada de la víspera, nos divertimos con los dimes y diretes de siempre, y en los intervalos de cháchara, Miguel tarareaba entre dientes fragmentos de zarzuela.

NAVARRA EN LA NOVELA "EL HEREJE"

Miguel Delibes no estuvo más veces, presencialmente, en Navarra ni en Pamplona. Pero sí lo estuvo en evocaciones, estudios y charlas sobre su persona y obra.

Alguna vez también de mi mano. Cuando yo publico mi libro biográfico delibeano "El quiosco de los helados", en 2005, viajo a Pamplona, el 27 de junio de ese mismo año, a presentarlo en sociedad y nada menos que

de la mano del entonces director de el Diario de Navarra, José Javier Uranga. El acto tuvo lugar en la sede comercial del periódico, en calle Zapatería, y asistieron al acto el presidente de la Comunidad Foral, mi paisano corellano Miguel Sanz, la alcaldesa de Pamplona, Yolanda Barcina, y otras personalidades navarras de la política y la cultura.

Delibes y Uranga siempre cultivaron una mutua admiración y vieja amistad, ya desde los tiempos en que ambos dirigían los periódicos "El Norte de Castilla" y el "Diario de Navarra".

Y recordando otra "presencia" académica de Miguel Delibes en Pamplona, no hace tanto, en septiembre de 2018, y con motivo del vigésimo aniversario de la novela "El hereje", fui invitado por la revista Pregón a pronunciar una charla en el Casino Principal de la Plaza del Castillo, que centré sobre los personajes femeninos de la novela y muy en particular sobre la figura de Minervina Capa.

Y ya que salió "El hereje" a colación, voy a permitirme constatar, en esta crónica que gira en torno a las presencias navarras de Delibes, que, si bien el novelista no volvió a pisar nuestra tierra después de su asistencia al estreno en el Gayarre de "Las guerras de nuestros antepasados", que he contado y comentado antes en extenso, sí lo hicieron sus personajes literarios y muy en particular

*Pamplona, junio 2005. Presentación de la Biografía de Miguel Delibes.
Ramón García con José J. Uranga (fotografía cedida por Diario de Navarra).*





Universidad de Navarra, 1997. Entrega a Miguel Delibes del I premio Luka Brajnovic.

Cipriano Salcedo, protagonista de "El hereje".

Pero situémonos primero histórica y literariamente. La novela transcurre en la primera mitad del siglo XVI, y en concreto entre el 31 de octubre de 1517, fecha del nacimiento de Cipriano, y el 28 de mayo de 1559, fecha de su muerte en la hoguera inquisitorial. La novela está, pues, enclavada en las primeras décadas de la Reforma Luterana, en tiempo del Imperio de Carlos V e inicio del reinado de Felipe II.

En dos ocasiones se traslada Cipriano de Valladolid a Navarra, y en ambas con intención de pasar a Francia, y luego a Europa. La primera vez lo consigue, pero en el segundo intento es sorprendido y apresado por la Inquisición, acusado de herejía luterana.

El primer viaje responde a una misión que le encomienda el doctor Agustín Cazalla, cabeza del grupo luterano de Valladolid, de viajar a Europa, a Alemania principalmente, para entrevistarse con Melancton, sucesor de Lutero, y adquirir libros que en España estaban prohibidos.

¿Y por dónde atraviesa Cipriano la frontera?

Por el pueblecito navarro de Zilbeti (Delibes escribe Cilveti, él me dijo que lo había encontrado así), secundado por Pablo Echarren,

vecino del pueblo, "que llevaba gente hasta la raya con Francia, fugados, refugiados, exiliados, contrabandistas..." El novelista describe Cilveti como "una aldea de montaña, con casas de piedra y escasos habitantes".

La aventura le sale bien a Cipriano Salcedo, y los resultados de ese viaje a Alemania podemos leerlos en el "Preludio" de la novela, donde se narra - transgrediendo la linealidad del relato - el regreso del viajero a España, ahora por mar, a bordo de una "galeaza" de nombre "Hamburg", con la misión cumplida.

No ocurre otro tanto en el segundo viaje - frustrado en esta ocasión - de Cipriano Salcedo. Intenta de nuevo el paso de la frontera por el pueblecito de Cilveti (sigo respetando la grafía del novelista), y con la colaboración, igual que la vez anterior, de Pablo Echarren. Salcedo, sin embargo, que ahora busca pasar a Francia huyendo de la Inquisición, es detenido en casa de Echarren por una patrulla del Santo Oficio.

"En nombre de la Inquisición daos preso - dijo el alguacil. Cipriano no ofreció resistencia".

Y de inmediato lo trasladan a la "cárcel santa" de Pamplona. "Su celda era pequeña, apenas el petate, una mesa, una silla y un gigantesco orinal con tapadera en un rincón".

Personajes

Al cabo de dos días, ingresan también en la cárcel dos significadas figuras del grupo luterano de Valladolid, Carlos de Sesó y fray Domingo de Rojas, detenidos ambos, lo mismo que Cipriano, en la frontera navarra con Francia.

Casi en secreto, don Carlos de Sesó le informa a Salcedo "de que en Valladolid había habido una gran redada de presos, que no cabían en la cárcel secreta, que habían empezado los procesos y que el doctor Cazalla era el centro de todos".

Cuatro días más tarde llega a la prisión de Pamplona Juan Sánchez, criado de los Cazalla, y al día siguiente se pone en marcha la comitiva, camino de Valladolid. "Era un grupo heterogéneo y extravagante, de poco más de dos docenas de personas, acogido en los pueblos y aldeas que atravesaban con denuestos y amenazas."

Menciona el novelista algún otro lugar navarro por donde pasa la comitiva de presos, Puente la Reina, por ejemplo, y aquí podríamos decir que termina la presencia, fugaz por lo demás, de algunos personajes de Delibes en tierras navarras.

"PREGÓN" Y EL NOBEL PARA DELIBES

El grupo literario navarro Pregón, y la revista que edita con el mismo nombre - esta que tienes en las manos, lector - siempre ha prestado una atención muy especial a la figura y obra de Miguel Delibes. En sus páginas podemos encontrar reportajes sobre el novelista vallisoletano, como este que ahora estoy redactando.

Pero es que, además, ha promovido y orquestado campañas, a nivel internacional, solicitando el Premio Nobel de Literatura para el autor de "El hereje". Su voz y sus requerimientos se hicieron más patentes y potentes precisamente a raíz de la publicación, en 1998, de esta novela.

María José Vidal, actualmente directora de la revista, pero ya entonces perteneciente al grupo Pregón, y siempre, además, interesada por la obra de Miguel Delibes, me ha contado cómo nació esta iniciativa del Nobel.

"En una de las tertulias de Pregón, y a raíz del Premio del año 2000 a un escritor chino para todos nosotros desconocido, nos preguntamos cómo se elegía el Premio Nobel, si existían presiones políticas en su concesión, quién y cómo se presentaba a los candidatos..., y decidimos consultar todo esto con la emba-

jada sueca en Madrid.

"Nos contestaron en tres días y constatamos que nosotros, como Asociación Literaria, podíamos promover y presentar la candidatura al Nobel de Miguel Delibes. ¡Pues manos a la obra! Contactamos contigo, querido Ramón, la iniciativa te pareció extraordinaria, y echamos a andar la maquinaria. La respuesta de apoyo de instituciones, fundaciones, universidades de todo el mundo, hispanistas y personalidades de la política y la cultura fue abrumadora. Sin embargo, el 16 de octubre de 2001, a pesar de tantísimos apoyos, la academia sueca no otorgó el Premio Nobel a Miguel Delibes.

"Nos quedamos decepcionados en Pregón, pero tuvimos la satisfacción de que, a raíz de nuestra campaña para promover el Nobel, la Asociación Internacional de Hispanistas creó la Cátedra Miguel Delibes, con sedes en las universidades de Nueva York y Valladolid".

LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA PREMIA A DELIBES

Pero si la academia sueca no se dignó premiar al novelista castellano, sí lo hizo la Universidad de Navarra, otorgándole el Premio Luka Brajnovic de la Comunicación, en su primera convocatoria, el año 1997. Lo hacía en reconocimiento "a una trayectoria profesional comprometida con los valores de la libertad, solidaridad y tolerancia; así como por su actitud de independencia en el peculiar régimen de prensa que le tocó vivir".

No vino esta vez Delibes a Pamplona a recoger el Premio: fue el Decano de la facultad de Comunicación, Alfonso Sánchez Tabernerro, la vicedecana Mercedes Montero, y José Francisco Sánchez, autor de la tesis doctoral de la que he hablado más arriba, quienes viajaron a Valladolid a entregárselo.

Yo estuve presente en la entrega del galardón en Valladolid, y Delibes, en sus palabras de agradecimiento, se manifestó sorprendido de que, "a estas alturas de mi biografía, cuando parecía que el novelista había eclipsado al periodista, la prestigiosa universidad de Navarra me premie ahora como tal".

Delibes y Navarra, Delibes y Pamplona. Son estos algunos apuntes de esa relación. ■

